

RESEÑAS

MINTHA, Stephen. García Márquez: Writer of Colombia. New York, Harper & Row Publishers, 1987.

No sería justo decir que luego de la apoteosis del Premio Nobel de 1982, la fama de Gabriel García Márquez se ha extendido por el mundo; desde mucho antes su nombre era uno de los más conocidos de la literatura de nuestro tiempo. Pero tampoco sería justo dejar de reconocer que el Nobel renovó el interés por su obra y por el contexto socio-cultural que es su referente. En el libro que motiva nuestra reseña, Stephen Minta, catedrático de literatura comparada en la Universidad de York, intenta establecer los nexos entre ficción y sociedad que han llevado al autor a decir: "No hay en mis novelas una línea que no esté basada en la realidad".

Minta se dirige a un público que, para definirlo en términos negativos, puede ser calificado de no-latinoamericano. Por eso se preocupa por dotar al lector, en los dos primeros capítulos, de los conocimientos necesarios para entender los restantes, espacio donde se tocan textos concretos. En el primer ca-

pítulo traza una apretada síntesis de la historia de Colombia, incidiendo en aspectos puntuales, como el periodo de la "violencia". El segundo capítulo es una biografía del autor. Este capítulo se apoya mucho en el trabajo de Vargas Llosa, pero llega hasta nuestros días. En ambos, Minta hace gala de un manejo adecuado de datos, claridad en la exposición y una comprensión bastante objetiva de procesos y personas. Como quiera que nuestra óptica no es la misma que configura el lector modelo del texto, no nos preocuparemos por comentar estos primeros capítulos. Nuestra preocupación se centra, más bien, en el asedio a obras narrativas de GM, tratando de establecer los aportes que Minta haya podido hacer.

El tercer capítulo, titulado "Dos historias de la violencia" examina las novelas **El coronel no tiene quien le escriba** y **La mala hora**. Resulta afortunado haberlas contrastado, ya que en ellas se evidencian contenidos, y por lo tanto aproximaciones estilísticas, muy diferentes hacia un mismo fenómeno. Minta encuentra, analizando la primera novela, que, en última instancia, nos remite a la ambigüedad. La

figura del coronel y su terca afirmación ante la adversidad posee un carácter difícil de ser comprendido. De ahí que algunos críticos vean en él un ingenuo que transita hacia la lucidez, expresada en la palabra con que se cierra la novela, y otros encuentren en el personaje una actitud de dignidad heroica en la postración. Lo que Minta sí saca en claro es que por primera vez aparece el humor en la narrativa de GM, y que es un recurso que permite al sujeto sobreponerse ante el horror de un clima en el que la violencia parece inherente a la vida. Pero la novela también constituye, desde la estrategia narrativa, un acercamiento a la dimensión humorística de un sujeto grave. El gallo parecería encarnar el vínculo del personaje con su hijo, muerto durante la violencia, y con un pasado imposible de olvidar, por su horror, pero del que cabe esperar la fe para una superación del presente. Minta se encarga de relativizar las posibles alternativas del autor, actuando con honoestidad; sin embargo, no nos parece que capte la esencia de la situación, pues parte de un enfoque erróneo. Al comienzo del capítulo, resume y equipara luego la novela de GM con una pieza de Samuel Beckett, **Días felices**. En los dos trabajos se nos plantea el dilema de cómo vivir en un mundo inaceptable e insufrible. El texto de Beckett mantiene un control que el de GM no tiene, como resultado de la ambigüedad axiológica; por otra parte Beckett se orienta a lo existencial y GM a lo social. Pero, ¿cuál es el criterio bajo el que se comparan textos que corresponden a distintos géneros? Minta no lo

dice. En lo que se refiere al final de la novela, la palabra con que se cierra es precedida por la descripción del estado anímico del coronel. Es lo suficientemente claro para que comprendamos que el personaje arriba a un grado de exaltación existencial al asumir haber llegado a un extremo límite de sufrimiento que no es recusado. El error parcial del enfoque de Minta, estriba en privilegiar el aspecto subjetivo, sin entender el nivel emblemático del carácter, rasgo común en la obra de GM. Minta no se percató del todo de que al autor le interesa simbolizar un destino colectivo en un personaje o grupo de personajes.

A la inversa del caso anterior, **La mala hora** no presenta ninguna ambigüedad en los contenidos. Se trata de una historia que guarda relación con la anterior en la reaparición de personajes en el mismo pueblo. La acción también ocurre en un sofocante octubre, en 1954, como Minta deduce bien. Es muy importante el rol de la Iglesia, encarnado en el padre Angel GM lo ve como un sujeto intermedio entre la represión de los poderosos, a los que está ligado y el resto del pueblo, claramente estratificado. La influencia de la Iglesia ha sido muy poderosa en Colombia, donde llegó, durante el periodo conocido como el de la "violencia", a apoyar explícitamente opciones conservadoras.

El capítulo cuarto, "Después del éxito", estudia tres textos: **El otoño del patriarca**, **Crónica de una muerte anunciada** y **El amor en los tiempos del cólera**. La primera de las narraciones mencionadas es considerada por Minta co-

mo el más complejo trabajo de GM. Esta es una afirmación que, al menos, debería ser solventada adecuadamente. Minta, si bien no lo hace, nos entrega un notable análisis, en el que la cercanía con que sigue el estupendo trabajo de Michael Palencia-Roth, no obtura un asedio original. GM selecciona para su novela entre las varias posibilidades de "tipos" de dictador que han habido en América Latina. Existen tres clases: dictadores feudales, brutales y autocráticos; dictadores populistas, como Perón o Getúlio Vargas; dictadores tecnocráticos, que asumen el poder en representación de la institución castrense. El primer modelo es el que le ha interesado a GM. Para la creación de su "patriarca" ha compuesto una figura que no puede ser identificada exactamente con ningún déspota latinoamericano. La novela apunta en varias direcciones. Explora el proceso de mitificación del dictador a través del ejercicio arbitrario del poder absoluto, de modo que la nación y el dictador son una misma cosa. Evidencia los lazos de dominación supranacional, sirviéndose de la inserción dentro de la trama de la llegada de Cristóbal Colón a América. Contrapone el soliloquio del poder con la multiplicidad de voces anónimas que componen la historia no oficial. Muestra el carácter proteico del que se revisten las dictaduras para perpetuarse en el poder. Demarca, gracias al episodio del encuentro de Rubén Darío con el patriarca, las fronteras del arte, capaz de conmovir pero no de cambiar necesariamente a las personas. Denuncia la ferocidad de la represión y la vulneración de

los derechos humanos. En suma, se trata de un cuadro vasto y complejo que recalca, con todo, la naturaleza perecedera de la opresión.

Crónica de una muerte anunciada es, para Minta un trabajo claramente menor. Debido a la no ficcionalidad de la trama, no es desatinado considerarlo, como lo han hecho ciertos críticos, un texto periodístico. Minta señala los nexos alterados entre lo que se narra y lo que aconteció. Así, Cayetano Gentile se convierte en Santiago Nasar y Margarita Chica en Angela Vicario. El asesinato ocurrió el lunes 22 de enero de 1951; en la crónica resulta difícil establecer cuando suceden los hechos, aunque parece probable que sea en la década del 40. El crimen acaeció en Sucre; ese dato no es confirmado por el texto. Participan seres reales como la madre de GM y se alude al coronel Aureliano Buendía. Lo cierto es que el autor ha dado la espalda a la verdad en aras de dotar de mayor poder a la ficción, lo que para Minta constituye un juego peligroso, pues equivale a la irresponsabilidad e indiferencia ante todo, excepto "las glorias de la narrativa".

Otro elemento importante es la relativización de los puntos de vista, de modo que no es exacto qué pasó y, sobre todo, cómo pudo haber pasado. Ni siquiera lo tiene claro el sarrador, cuya voz se confunde con la del propio autor, pues se encarga prestamente de recordarnos de su información es incompleta.

El amor en los tiempos del cólera, fue un verdadero riesgo pues la cercanía del Nobel no la favorecía. GM trabaja en esta obra con

formas codificadas de literatura, parodiándolas pero reivindicándolas. Lo esencial es la ampliación de las zonas de preocupación nuevas, la vejez, y su recuperación para el territorio amoroso. La contraposición entre la racionalidad y formas de aprehensión de lo real más vitales está simbolizada en la vida de Florentino Ariza. Su vida, que parece un absurdo, alcanza la plenitud que es la de fuerzas oscuras pero poderosas. La novela es también una impugnación al autoritarismo en todas sus formas, su encarnación, Juvenal Urbino, dura mucho pero no tanto como el amor. Nos parece un error de Minta, estudiar el texto sobredimensionando la figura de Urbino y comprendiendo a los otros dos personajes en dependencia del primero. Sin duda se trata de la parte más floja del libro.

Los capítulos quinto y sexto del ensayo son dedicados a la novela capital de GM, **Cien años de soledad**. Minta señala que Macondo es en realidad el nombre de una antigua plantación de bananas, situada entre las aldeas Sevilla y Guacamayal, cercanas a Aracataca. El nombre tiene un probable origen Bantu. La palabra "Kondo", cuyo plural es "Makondo" se halla en varias lenguas Bantu de la zona occidental, de donde provino el mayor contingente de esclavos asentados en el Caribe. "Kondo" significa precisamente banana. La banana goza de atributos contrapuestos en la cultura Bantu. Por un lado, tiene grandes poderes curativos; por otra parte, es el alimento del demonio. La ironía no ha impedido a GM una creación pro-

pia. La primera aparición del territorio de Macondo nos la muestra el autor en su novela **La hojarasca**. Allí se le describe como un pueblo en el que se cristalizaron muchas esperanzas al ser fundado; un pueblo que sería el refugio tras años de congoja y violencia durante las guerras civiles. Este pueblo se hundió paulatinamente en la fatalidad de la explotación capitalista. En **Cien años de soledad**, se realiza, de manera totalizante, el proyecto de Macondo; este no es aquí una tierra de esperanza, sino un mundo joven y vital, que no conoce la muerte. En su génesis se confunde el pecado, la ilusión y la fatalidad. En efecto, Macondo no solamente recorre el trayecto que va de lo paradisiaco a lo histórico; percibe al paraíso como mito y cada nuevo comienzo como el principio de algo diferente. En Macondo prevalece un sino fatal del que los personajes no se percatan claramente. Este designio se expresa en una perspectiva dual que distingue entre la percepción de los acontecimientos del lector, y la de los propios personajes, incapaces de situar sus experiencias en proceso o esquema alguno. Melquíades parecería ser el sujeto capaz de percibir el entramado de nacimientos y actos, pero su lectura es sobrenatural. Es el quien introduce en el pueblo el afán de reconocer, tan destructivo para tantos Buendía; es él el primero en morir, y en convocar la muerte sobre Macondo. De ahí la complejidad del personaje.

El pasaje de la plaga del insomnio es estudiado con detenimiento por Minta. El constata un destino análogo entre el olvido al que fue

ron condenadas las antiguas civilizaciones de América, por acción de la invasión europea, y el olvido que caerá sobre la estirpe de los dominadores. Sólo la magia de un narrador todopoderoso puede crear la ilusión de devolver la vida a un mundo desaparecido.

Pero hay un segundo momento nítidamente diferenciador en el desarrollo de Macondo, la llegada de la compañía bananera. Rápidamente altera los hábitos del pueblo y su geografía; envuelve la economía e inhibe el desarrollo posible de una industria. La industria bananera en Colombia se comienza a desarrollar a fines de 1880. La empresa dominante fue la United Fruit Company, un conglomerado formado en 1899 a través de la fusión de varias compañías. Hacia 1930, controlaba casi el 60% del comercio mundial. Si bien Colombia nunca llegó a ser una "república banana", el rol de esa industria fue importante en la zona de Santa Marta, donde llegó a un sitial preeminente en la decisión política. La United Fruit mantuvo el monopolio y condenó a la esterilidad largas zonas, para mantener el control de precios. La organización de trabajadores creció y con ella las acciones contra los intereses mercantiles externos. En un periodo de 15 años se efectuaron cuatro grandes paros contra la UF: en 1918, 1924, 1928 y 1934. El tercero ha sido recreado en **Cien años de Soledad**. Se produjo debido a un pliego de nueve demandas sobre seguridad, vivienda, salud, educación y leyes laborales. Al no aceptar las demandas, la compañía provocó un paro que el gobierno reconoció legal:

sin embargo, temeroso de una intervención militar de los Estados Unidos, envió tropas al mando del general Carlos Cortés Vargas para debelar la huelga. Un grupo de trabajadores se concentró en Cienaga, donde llegó el ejército y, acto seguido se leyó una prohibición a las reuniones en plazas públicas y se instó a retirarse a los huelgistas. Nadie se movió y la tropa hizo fuego matando cientos de personas. Era la madrugada del 6 de diciembre.

En la novela aparecen transpuestos los acontecimientos con fidelidad. Una primera intención es la de rescatar una masacre que ha querido ser soslayada; otra intención, más compleja, es la intentar establecer el linde de lo que podemos verdaderamente conocer de un suceso del pasado. La literatura como forma de recuperación frustrada, pues nunca devolverá el pasado, salvo convertido en ficción. Y aquí nos encontramos con uno de los núcleos mayores de la novela: la gran paradoja del pasado es que no abandona a nadie ni puede ser recuperado de manera que nos sostenga. **Cien años de soledad** es una metáfora del acto de escribir, sus desilusiones, posibilidades y satisfacciones, una de las cuales es que la narrativa trabaja de modo que socava nuestra creencia de la absoluta imposibilidad de que las experiencias se repitan. El pasado de una novela siempre se recupera.

Al comenzar su óptimo trabajo, Stephen Minta nos recuerda la frase que pronuncia un personaje de **El coronel no tiene quien le escriba**: "Para los europeos América del Sur es un hombre de bigotes,

con una guitarra y un revólver". Son esfuerzos como el que hemos comentado, los que contribuirán a

cambiar definitivamente tales estereotipos.

Sergio Ramírez Franco

BELLI, Carlos Germán. **Antología crítica**. Selección y notas de John Garganigo. Prefacio de Mario Vargas Llosa. Hanover, Ediciones del Norte, 1988. XXI+236 p.

Mientras en su país de origen pasaba completamente desapercibido el hecho de que este 1988 cumplía 30 años de fecunda, trascendente y peculiar labor poética (acaso la más peculiar de la poesía hispanoamericana de la segunda mitad de este siglo), Carlos Germán Belli (Lima, 1927) parece cobrar mayor vitalidad, y actualidad, fuera de los predios peruanos, y aun hispanoamericanos. En efecto, como adelantándose al olvido nacional hispanoamericano, las imprentas hispánicas dieron a luz una antología ejemplar: **Boda de la pluma y la letra** (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985), que cubre una selección, al parecer autorial, desde el inicial **Poemas** (1958) hasta **Canciones y otros poemas** (1982); dos plaquetas con poemas que luego presidirían igual número de libros (Madrid, Ediciones del Tapir, 1987 y 1988); y dos libros de crítica sobre la poesía belliana: **Tradición y modernidad en la poesía de Carlos Germán Belli** (Madrid, Pliegos, 1985), de W. Nick Hill, y **Lenguaje en conflicto: La poesía de Carlos Germán Belli**

(Madrid, Orígenes, 1987), de Mario A. Cánepa. Al reparar en el origen de estas dos contribuciones bellistas, es menester alertar que su marco de concreción académica es también foráneo: Norteamérica, nada menos, pues ambos libros fueron presentados inicialmente como tesis doctorales: el de Hill a la University of Iowa, en 1980, y el de Cánepa a la University of New York (al parecer una contribución mayor es esta tesis, pues el libro está basado únicamente en su último capítulo, amén que en su totalidad fue premiada en el ámbito estadounidense en 1987). También Norteamérica es el lugar de publicación de **Inti**, revista de literatura hispánica, que en su número doble 24-25 (Otoño 1986-Primavera 1987) incluye en su sección bibliográfica una **Bibliografía Comentada de C.G. Belli**, confeccionada por Olga Espejo Beshers, y hasta donde sabemos la mayor contribución bibliográfica de y sobre la producción belliana, y sin embargo, en el momento de su publicación, ya incompleta.

Todo lo anterior viene a reflexión después de advertir que en 1987 Belli dio a una editorial peruana dos libros nuevos: **Más que señora humana** (Lima, Editorial Perla), poemas (también hay edición extranjera: Montevideo, Ediciones de UNO), y **El buen mudar** (Lima, Editorial Perla), prosas y poemas,